



La “Aduana Nueva” fue producto de una obra dirigida por el arquitecto inglés Eduardo Taylor, llevada a cabo en 1855. Estaba adosada a las paredes posteriores del Fuerte y apuntaba hacia el río.

Esta aduana fue el primer edificio público de grandes dimensiones del joven Estado mercantil de Buenos Aires; su forma semicircular contaba con cinco pisos de depósitos y cincuenta y un almacenes abovedados rodeados por galerías. De la torre central, que estaba rematada por un reloj y un faro, partía un muelle de carga y descarga de trescientos metros para el fondeo de los navíos de mayor calado. A través de dos rampas laterales, los carros con mercaderías accedían al Patio de Maniobras.

Este emplazamiento estuvo en uso durante casi cuarenta años. Cuando se presentó el proyecto del Puerto Madero, el edificio fue demolido hasta el primer piso y su base fue sepultada bajo la actual Plaza Colón.